Queridos hermanos y hermanas,

Dios en la primera lectura nos decía: "*Hijo mío en tus asuntos procede con humildad .. Hazte pequeño en las grandezas humanas … Dios revela sus secretos a los humildes*". ¡Qué palabras tan poéticas y cargadas de contenido!. Palabras para rezarlas… para repetírnoslas unas cuantas veces...

Y en el evangelio Jesús nos propone dos parábolas. No nos podemos quedar en la materialidad de lo que propone: qué hacer cuando te invitan a una boda, dónde te has de poner, no va por aquí el tema... o a quién invitar cuando has de hacer una gran comida, tampoco va por aquí el tema... sino que hemos de buscar lo que Jesús nos está planteando en el fondo con cada una de las parábolas. No nos quedemos con la materialidad del ejemplo, sino con la enseñanza que hay en el fondo y que expone el mismo Jesús.

De la primera parábola, a partir del ejemplo de la comida de boda, Jesús extrae la enseñanza que quiere comunicar: no te enaltezcas sino humíllate.

Jesús sabe que nos gusta ponernos en el primer lugar. Él conoce nuestra tendencia a situarnos por encima de los demás. Y Jesús nos dice: "¡No...! Tú considera a los otros, superiores a ti mismo, tú coge el último lugar, tú hazte pequeño. No te cuelgues medallas, quitátelas todas".

Jesús nos dice: "no te enaltezcas". Esta tendencia interna que todos tenemos, Jesús nos dice que la hemos de controlar, que no nos hace bien. Y que hemos de mirar en convertirla en tendencia contraria, "*buscar el último lugar*". El último lugar no en un sentido material, sino el último lugar en un sentido de percepciones interiores.

¡No soy el más listo! ¡No eres el más listo!
¡No soy el más bueno! ...
¡No soy el más entregado! ...
¡No soy el más caritativo! ...
¡No soy el más piadoso…!

Esto es "humillarse". *"Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido".*

Cuando hacemos este ejercicio pasan tres cosas muy importantes: crecemos en realismo, machacamos el ego, y andamos en la verdad.

Llevemos esto a la oración: "*No soy el más bueno, no soy el más caritativo, no soy el más listo, ...ayúdame a avanzar Señor...*" ¡¡Veremos cuánto bien nos hace!!

Es una oración que nos hará ser más humildes. La humildad es la capacidad de aceptar, serenamente, nuestra pobreza, poniendo toda la confianza en Dios. El humilde acepta alegremente el hecho de no ser nada, porque Dios lo es todo para él. No considera su pobreza como un drama, sino como una suerte, porque da a Dios la posibilidad de manifestar su acción, su amor.

Por esto dice Santa Teresa de Lisieux: "El Todopoderoso ha hecho grandes cosas en María, y la mayor de ellas es haberle mostrado su pequeñez, su impotencia". Esto es muy fino ...

En la segunda parábola tampoco no nos podemos quedar en la materialidad de la parábola, a quién se ha de invitar cuando hagas un gran comida. Lo que Jesús está planteando en el fondo, son dos cosas:

1. Buscar la gratuidad. Haz las cosas sin esperar ninguna recompensa, ningún agradecimiento, ningún obsequio, ninguna felicitación. Un signo de madurez es crecer en gratuidad. No es nada fácil.

Recuerdo que cuando era seminarista un sacerdote me dijo: "*Hay una desproporción tan grande entre lo que damos y lo que recibimos de la gente*"... Esto es la gratuidad. También la viven los padres de familia, hay una desproporción tan grande entre lo que dan a sus hijos y lo que reciben de éstos, sobretodo en la adolescencia. ☺ No es fácil saber vivir la gratuidad. ¿Qué es la gratuidad? Es vivir la entrega a los demás con alegría. No porqué toca.

2. Dios sí que recompensa. "*Dios te lo recompensará*". Ni el más pequeño gesto de amor quedará sin recompensa. Cuando tengamos un mal momento, pensemos en todo el amor que hemos dado, y en todo tendrá su recompensa... Amén ...